



UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO
Facultad de Educación y Humanidades
Departamento de Artes y Letras
Escuela de Pedagogía en Castellano y Comunicación

LA HISTORIA DEL CAUTIVO CAUTIVADO
UNA LECTURA ECOCRÍTICA DE PINEDA Y BASCUÑÁN

*Seminario para optar al
Título de Profesora de Educación Media en
Castellano y Comunicación*

Profesor Guía: Sr. Juan Gabriel Araya Grandón
Autora: Srta. Jazna Andrea Paredes Villa

Chillán, 2010

AGRADECIMIENTOS

Primeramente a Mónica Villa Toledo, mi madre, quien cultivó en mi el deseo por la lectura y las ansias de conocimiento. A mi padre José Paredes Cifuentes que siempre se esforzó para que finalizase mis estudios. A Joaquín, mi hermano menor, que dejaba de lado sus juegos para que pudiese trabajar sin distracciones.

Al profesor Juan Gabriel Araya Grandón, mi mentor y referente investigativo, por los conocimientos entregados y el apoyo brindado cada vez que fue necesario, por sus consejos y sabiduría.

A Enzo Bustos Zúñiga, quien preparó las ilustraciones contenidas en este trabajo, por siempre estar junto a mí, instándome a seguir, por su paciencia infinita y su poesía.

INDICE

| | |
|--|-----------|
| Presentación | 5 |
| Capítulo I: Marco teórico | 7 |
| 1.1 Ecocrítica | 8 |
| 1.2 Sobre el autor y su obra | 15 |
| Capítulo II: Historias de cautivos | 19 |
| 2.1 Indígenas cautivos | 23 |
| 2.2 El chileno consolado en los presidios de Juan Egaña | 25 |
| 2.3 Pineda y su Cautiverio feliz | 33 |
| Capítulo III: Manifestaciones de la naturaleza | 41 |
| 3.1 Naturaleza ominosa | 42 |
| La lluvia como elemento perjudicial en la travesía de Pineda | |
| 3.2 Naturaleza madre | 48 |
| Entorno natural y Pineda en una suerte de intercambio | |

| | |
|---|-----------|
| Capítulo IV: Agua natural | 58 |
| 4.1 Pineda y su relación con el agua natural | 60 |
| 4.2 Araucanos y agua | 63 |
| 4.3 Pineda: forjando una relación con el líquido elemento | 65 |
| | |
| Reflexiones finales | 70 |
| | |
| Bibliografía | 74 |

PRESENTACIÓN



La obra conocida como *Cautiverio feliz* y cuyo título íntegro es *Cautiverio feliz, y razón de las guerras dilatadas de Chile*, fue escrita por don Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán, posiblemente en el año 1673. Sin embargo, permaneció olvidada en la Biblioteca Nacional por casi doscientos años y se desconoce si alguna vez llegó a manos de su principal destinatario, el rey Carlos II. Favorablemente, para la historia y las letras nacionales, el año 1863 y bajo la tutela de Diego Barros Arana se da a la imprenta la totalidad del manuscrito, pasando a formar parte de la *Colección historiadores de Chile y documentos relativos a la historia nacional*, en su tercer tomo.

La edición de la que anteriormente hablábamos es la única que ha plasmado la obra de Pineda y Bascuñán en su totalidad, pues, las que actualmente circulan sólo contemplan un fragmento de las páginas escritas por nuestro autor, fragmento que mayoritariamente se centra en las aventuras del *cautivo* en territorio araucano y han dejado de lado el discurso que se ha dado en llamar de las *digresiones*, por ser este para algunos un simple adorno que entorpece la lectura de lo realmente importante. Sin embargo y dejando de lado los

comentarios a este respecto, creemos que la obra completa de Pineda es una invaluable herencia del siglo XVII que nuestro autor, aún sin saberlo legó a variadas ramas, entre las que destacamos: literatura, historia y sociología.

Así las cosas y en el plano de la literatura, el *Cautiverio feliz* ha sido leído como una dualidad, por un lado el discurso del cautiverio y por otro el de las digresiones políticas, sociales y morales que Pineda trae a la memoria y ocupan la mayor parte de su relato. Ahora bien y partiendo de la premisa que la obra es un todo no divisible, es que analizaremos el *Cautiverio* de Pineda desde una perspectiva diferente, a saber, *ecocríticamente*, lo que nos llevará a establecer hipótesis encaminadas a dilucidar por qué un cautivo se puede considerar feliz en su desdicha y de qué manera es la naturaleza la que juega un rol fundamental en este sentimiento.

Siguiendo entonces las relaciones que se establecen entre Pineda y Bascuñán y diferentes aspectos del mundo natural, como por ejemplo, el agua o el período de siembra, es que recorreremos junto al cautivo los caminos que hacen que se desprenda de su modo de vivir anterior, para adoptar la armónica vida que sus *enemigos* tienen con el entorno y como estas nuevas costumbres lo acompañarán de por vida.

CAPÍTULO I

Marco Teórico

1.1 ECOCRÍTICA¹

En su introducción a *The ecocriticism reader* (1996), la profesora Cheryl Glotfelty nos recuerda cuan heterogéneas han sido, a través de la historia, las preocupaciones de los estudios literarios. Los parámetros de los que habla van “desde el criticismo psicológico y marxista hasta la teoría de la estética de la recepción y el criticismo cultural [...]” los cuales, desde su génesis, no han sido ajenos a constantes revisiones, que en ocasiones puede llevar a “reubicar” el foco de atención y las formas que se conciben para conseguir resultados.

Sin embargo, y a pesar de lo anterior, la escritora nos sigue diciendo que aún con constantes revisiones, al parecer, los estudios literarios no han logrado dar con el “más importante de todos los problemas contemporáneos: la llamada crisis global del medioambiente”, pues, interpela al lector:

¹ Todas las citas utilizadas en el apartado “Ecocrítica” han sido traducidas libremente para la presente investigación y corresponden a la introducción del texto *The ecocriticism reader*.

Si su conocimiento acerca del mundo exterior estuviera limitado a lo que usted pudiera inferir de las principales publicaciones literarias, rápidamente inferiría que la raza, la clase social y el género fueron los temas más relevantes a fines del s. XX, pero nunca sospecharía que los sistemas que hacen posible la vida en la Tierra estuvieron bajo estrés; de hecho puede que nunca se entere que la Tierra existe.

Las últimas palabras de la profesora pudiesen parecernos exageradas, sin embargo y en lo que se centra nuestra atención es en la aparente despreocupación de los académicos y de la literatura por los estudios medioambientales y el impacto que su deterioro causa en la vida de los seres humanos y de múltiples otras especies. Hechos que no han pasado desapercibidos para la prensa, pues la antes mencionada continúa diciendo:

“[...] si revisara los titulares de los periódicos de la misma época, se enteraría de los derrames de petróleo, del envenenamiento por plomo y asbesto, de la contaminación del medioambiente por basura tóxica, de la extinción de especies a un nivel sin precedentes [...] sobre el creciente agujero en la capa de ozono, de las predicciones sobre el calentamiento global, de la lluvia ácida, de la erosión de la superficie del suelo, de la destrucción de bosques tropicales lluviosos [...] Si usted ojeara los periódicos, descubrirá que en 1989 la revista *Time* otorgó el premio a la persona del año a “la Tierra en peligro de extinción”.”

Así se deja de manifiesto la gran diferencia en relación a la inquietud medioambiental que existía entre la literatura y los medios informativos; pues como ya se señalaba, la despreocupación que aparentemente aquejaba a la literatura y sus estudiosos era abismante. Sin embargo, decimos aparente, ya que en la introducción ya citada se nos pone al tanto de como desde los años setenta algunos académicos y de forma independiente habían estado trabajando en relacionar la cultura y el medioambiente, desarrollando teorías que desde una perspectiva ecológica pudiesen ser aplicables a los estudio literario.

Lamentablemente la falta de organización y el desconocimiento del trabajo del otro los llevó a que sus investigaciones fuesen encasilladas en diferentes corrientes: ecología humana, naturaleza en la literatura y hasta bajo el nombre de sus autores, lo cual sólo demuestra el desconocimiento del emergente estudio. Pese a lo anterior y de alguna manera “[...] cada crítico estaba desarrollando su aproximación ecológica para el estudio de la literatura.”

Sería a mediados de los años ochenta cuando los antes solitarios investigadores comenzarán a trabajar en proyectos conjuntos, y por tanto, el momento en que los estudios literarios medioambientales comiencen a establecerse. Así las cosas, en 1985 Frederick O. Waage editaría un compendio del trabajo de diecinueve académicos que buscaban una mayor conciencia en cuanto al medioambiente en los estudios literarios.

Posteriormente, en el año 1989 Alicia Nitecki fundaría *The American Nature Writing Newsletter*, que tendría como propósito principal “publicar ensayos breves, críticas sobre libros, notas de aula e información relacionada con el estudio de textos sobre naturaleza y el medioambiente.” De este modo el estudio de las relaciones entre ecología y literatura seguía abriéndose camino, dando importantes pasos como la creación en universidades de cátedras sobre estudios medioambientales o programas sobre naturaleza y cultura. Hasta que en el año “1990, la Universidad de Nevada, en Reno, abrió el primer puesto académico en Literatura y Medioambiente.”

En 1992 se forma la “Asociación para el Estudio de la Literatura y el Medioambiente (ASLE: Association for the study of Literature and Environment)” la cual tendría como misión principal “promover el intercambio de ideas e información pertinente a la literatura, que considerara la relación entre los seres humanos y el mundo natural” además de fomentar nuevos nexos. De este modo, se aprecia claramente, como se ha dejado atrás la investigación solitaria para dar paso a la creación de redes de estudio e intercambio de ideas.

Todos los pasos antes mencionados, verán su máximo fruto en 1993, año en que el estudio de las relaciones entre la ecología y la literatura emerge como una “reconocida escuela crítica”. Esta escuela es conocida mayoritariamente como *ecocrítica*, y probablemente debe su nombre a William Rueckert y su ensayo *Literature and Ecology* (1978).

No podemos dejar de mencionar que las relaciones establecidas entre ecología y literatura son factibles de encontrar también bajo los términos de ecopoesía, crítica literaria medioambiental y estudios culturales ecológicos. Sin embargo, en el presente estudio haremos uso del término *ecocrítica* y lo entenderemos como:

[...] el estudio de la relación entre la literatura y el ambiente físico. Así como la crítica feminista examina el lenguaje y la literatura desde una perspectiva de conciencia de género y la crítica marxista considera en su lectura de textos los modelos de producción y la clase económica, la Ecocrítica asume una aproximación basada en la Tierra y el la naturaleza, para el estudio de la literatura. (Cheryll Glotfely, Introducción a *The ecocriticism reader*)

Como podemos observar, la *ecocrítica* forma parte de los estudios literarios contemporáneos que responden a una preocupación social e interdisciplinaria; estudia el fenómeno literario, pero lo hace desde la tierra, desde el hogar común que tenemos todos los seres humanos. Por tanto, es de suma importancia para nuestra vida presente y la de las futuras generaciones y merece ser estudiada, ya que, como menciona Rueckert en su ensayo *Literature and Ecology*:

[...] vamos a experimentar con la aplicación de la ecología y los conceptos ecológicos al estudio de la literatura porque la ecología (como ciencia, como disciplina, como la base para una visión humana), de todo lo que hemos estudiado en los años recientes, tiene la mayor relevancia para el presente y el futuro del mundo en que vivimos.

Siguiendo a este autor, experimentaremos y formularemos nexos entre la literatura, específicamente con *Cautiverio feliz y razón de las guerras dilatadas de Chile* por don Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán y la ecología. Para este último punto tomaremos el modelo propuesto por el profesor Juan Gabriel Araya (2009), quien establece seis ejes temáticos para abordar una lectura de carácter ecocrítico, a saber:

1. Naturaleza madre: La tierra adquiere representaciones maternas, vinculándose o mimetizándose felizmente con el hombre.
2. Naturaleza ominosa: Diferente del eje temático anterior. Es la vinculación desventurada con el entorno, quien se vuelve contra el hombre haciéndolo perecer.
3. Representación objetual o pictórica: Existe aquí un despliegue de conocimiento botánicos o zoológicos por parte del autor. Destacando las descripciones detalladas de la flora, fauna, colores y olores.
4. Naturaleza como proyección del sujeto social: La psique de un sujeto creador dividido es integrada a la escritura y de esta forma transmite hacia la naturaleza las alteraciones de su ritmo de vida.
5. Anticipación, distopía y Apocalipsis: Se plasma el caos que el hombre ha producido a raíz de la destrucción del planeta Tierra.

6. Contingencia o crítica ecologista manifiesta: Se trata de la defensa establecida a favor de la naturaleza y la crítica hacia los artefactos que puedan realizarle algún daño.

Es necesario destacar en este punto, que aún cuando el profesor Araya ha desarrollado los ejes antes mencionados para realizar un estudio ecocrítico, estos no son de carácter inamovibles, y por tanto permiten la aparición de nuevos ejes o modelos para el estudio de las relaciones entre literatura y medioambiente.

En el presente trabajo, analizaremos el *Cautiverio Feliz* de Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán, siguiendo los dos primeros ejes temáticos, pues, como intentaremos demostrar a lo largo de nuestra investigación, el autor logra compenetrarse con la naturaleza a través del aprendizaje que de sus enemigos, los araucanos, logra.

Ahora bien, nada sabríamos de Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán a no ser por el relato que nos proporciona de su paradójicamente *Cautiverio feliz* (1863). Es a partir de su pluma que podemos aventurarnos a establecer su fecha de nacimiento, sus motivaciones, logros, desdichas y hasta las formas de gobernar de la época, la religión y vida de los ciudadanos de un Chile que aún no lo era.

1.2 SOBRE EL AUTOR Y SU OBRA

Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán nace en Chillán en el año 1609 (ó 1607). Su madre muere siendo él muy pequeño (seis o siete años) y su padre el maestre de campo general Álvaro Núñez de Pineda lo envía a estudiar a un colegio que los jesuitas tenían en Concepción (tampoco encontramos unidad a este respecto, pues si bien José Promis indica que se trata de Concepción (Promis, 2002), Alone establece como lugar de estudio de Pineda, Chillán (1954:75)). Sin embargo y por lo que Pineda considera “ciertos juveniles desaciertos” (1863:5) y Alone intuye que se trata “de un amorío precoz del mozo” (1954:75) su padre se ve tentado a retirarlo del colegio e iniciarlo en las armas, cuando tiene dieciséis años, colocándolo como soldado en la frontera. Posteriormente Pineda escala en el ejército y el 15 de mayo del año 1629 con el título de Capitán, cae prisionero en la que Encina llama “Desastre de los españoles en Las Cangrejas” (1983:29). De este cautiverio, en manos de los araucanos, nace el relato que analizaremos, el cual no ha estado exento de crítica a lo largo de los años.

Entre estas críticas podemos mencionar, a modo de ejemplo, la que realiza Barros Arana, a quien debemos la versión completa del texto en cuestión y del cual dice: “[...] nos ha dejado un libro pesado y fastidioso en que lo útil está envuelto en divagaciones ociosas y de pésimo afecto”. Este poco estimulante comentario lo podemos encontrar en el estudio que el profesor Sergio Correa Bello realiza de la obra que nos convoca (1965:23)

La suerte del *Cautiverio feliz* ha sido tal que los críticos literarios la han catalogado como “incalicable”, además de ser mutilada en más de una ocasión con pretexto de hacerlo más accesible al lector. Una de estas mutilaciones del texto original es la que realiza Alejandro Vicuña en su *Bascuñán, el cautivo* de 1948, quien nos presenta en las “Advertencias preliminares” el siguiente comentario:

Un cincuenta por ciento de la composición de Bascuñán, y posiblemente más, se haya constituido por digresiones políticas, morales y religiosas, que el autor intercala entre las maravillosas escenas y dramáticos sucesos por el narrados. Aunque no del todo ajenos estos comentarios a la finalidad del libro, se puede prescindir de ellos, sin destruir la unidad de la obra; antes bien, dejándola más liviana y grata de leer. (1948: 9)

No estamos del todo de acuerdo con Vicuña, pues creemos que el *Cautiverio Feliz* representa un invaluable testimonio tanto de la historia como de las letras nacionales y como tal, se comete un error al intentar acercarlo a las personas con el simple hecho de reducir sus páginas al discurso anecdótico y de aventuras que

el cautivo realiza. Antes bien, concordamos con Correa Bello quien afirma: “La obra de Bascuñán expresa, fundamentalmente, un estado de ánimo; de allí arranca su singularidad y el hecho consecuente de ser, desde este punto de vista, *completamente inmodificable como testimonio.*” (1965:11) (las cursivas son nuestras)

Podemos entonces aseverar que: el estudio ecocrítico consiste, básicamente, en establecer una serie de relaciones entre la naturaleza y la literatura. Por tanto, durante el transcurso de la presente investigación buscaremos dilucidar los nexos que se generan entre una naturaleza como madre protectora y la obra de Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán, *Cautiverio Feliz*. Sin embargo, antes de desarrollar el eje antes mencionado, nos vemos obligados a analizar, previamente, un punto diametralmente opuesto, a saber, la naturaleza ominosa, pues, demostraremos que en un principio es debido a ésta que Pineda sufre de desdichas y desasosiegos.



CAPÍTULO II

Historias de cautivos

Las relaciones entre literatura y prisión no datan de ayer. Sin apartarnos demasiado ni salir, como quien dice, de casa, el ejemplo sublime que nadie ignora, la obra maestra universal donde se habla de cierto sitio muy incómodo, prueba que esas relaciones pueden ser fecundas. En el siglo XIX está el caso italiano de Silvio Pellico, poeta y dramaturgo mediocre, inmortalizado por “Mis prisiones”; en Rusia el de Dostoiewski, autor de “La casa de los muertos”; en Inglaterra el de “De Profundis”, memorias de una cárcel que reveló aspectos insospechados de Wilde; recientemente las prisiones de Francia han producido, así, literalmente, han creado y han hecho nacer el genio de Juan Gênet, que, hombre libre, hubiera sido un puro miserable. (Alone, 1960: 3)

 e esta forma compacta, Alone establece, al comenzar sus *Memorialistas Chilenos* (1960) en el apartado destinado a los “Prisioneros, desterrados, perseguidos”, las relaciones fecundas que han creado las prisiones en el mundo. Nos centraremos en el presente capítulo en dar a conocer las experiencias de algunos cautivos en tierras nacionales.

Sabemos por los registros históricos que han llegado a nuestros días cuán frecuentes fueron los cautiverios de españoles –principalmente mujeres- a manos de los indígenas en el período colonial, de hecho, se establece con claridad que estos se masificaron luego de la muerte del gobernador Martín Oñez de Loyola (Lázaro, 1994: 193) y la sublevación indígena que tendría lugar el año 1598. Antes de esa fecha las noticias de cautivos en tierras araucanas eran escasas.

Sin embargo, y a pesar de la constancia del gran número de cautivos posteriores a la fecha antes señalada, Carlos Lázaro Avila menciona en su artículo *Los cautivos en la frontera araucana* como la visión que se tiene de cuantos capturados españoles hay en tierras enemigas es desmedida y exagerada, lo que se patenta en los registros desbordante del número de mujeres prisionera, hecho que a juicio del autor, venía tan sólo a alterar la visión del honor burlado entre los colonos de la época, además de producir motivos sentimentales y literarios.

Serán, los motivos antes expuestos, los que lleven a los cronistas de la época a señalar el número de cautivos, pero estos no serían más que un número, pues “Exceptuando la célebre obra del *Cautiverio feliz* de Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán [...] son pocos los relatos de mayor extensión que no permiten ahondar la figura del cautivo.” (Lázaro Avila, 1994: 192) Sus sentimientos, los procesos que debió vivir en las prisiones de las que era víctima, las costumbres que tuvo posibilidad de ver y oír, entre muchos otros.

Se mencionaba anteriormente al *Cautiverio feliz* como uno de los más célebres registros a los que se tenga acceso. Pineda narra los sucesos que producto de su cautiverio a manos de un grupo de araucanos enfrentó. De este cautiverio nos hemos enterado por la propia pluma del protagonista, hecho que se repite en las historias que han llegado hasta nosotros, es decir, que las “víctimas” de los cautiverios, una vez liberados dieron a conocer sus experiencias (para fines diversos) en territorio araucano. Sin embargo, y dejaremos reposar unos instantes el texto de Pineda antes de entrar de lleno en su análisis, para detenernos brevemente en el otro sector, en el que hasta el momento sólo hemos catalogado como captores, para dar testimonio de los cautiverios “acallados” y olvidados de los que fueron objetos, y que carecen de reconocimiento y gloria en las páginas tanto de la historia nacional como global.

2.1 INDÍGENAS CAUTIVOS



e decía que los relatos de cautiverios que han llegado hasta nuestras manos son principalmente narraciones en las que sus propios protagonistas relatan el tiempo de sus prisiones, desventuras, aprendizajes, carencias, entre otros; sin embargo, se hace necesario destacar el hecho que manifiesta la Doctora en Historia Susana Aguirre al decir :

No acontece lo mismo con los cautivos indios, en principio porque no sabían escribir y porque sus voces también están silenciadas. Emergen tímidamente ante la preocupación de algún alma caritativa que se compadece de su realidad, cuando sufren la sospecha de los sectores del poder, en situación de ser obligados al trabajo forzado [...] (Aguirre, 2006)

La autora, anteriormente citada, establece que los cautivos indios son víctimas acalladas de la relación “pacífica y violenta” que las confrontaciones con el mundo español conllevaban y que esto los hace ser ignorados hasta en la historia oficial, que nos los considera en los “relatos de cautivos”; pues el interés en ellos

radicaba principalmente en mano de obra, esclavos a servicio de españoles. Declara además, que en Chile fue precisamente la necesidad de mano de obra gratuita y la precariedad de los sueldos de los soldados lo que llevó a la esclavización indígena.

Lamentablemente, y por la falta de escritura de los indígenas, los relatos de sus cautiverios no han podido llegar hasta nosotros de boca de sus protagonistas, sino que los hechos de los que tenemos conciencia son los plasmados por escritores españoles que dolidos de la realidad indígena o para utilizarla a modo de ejemplo, plasman los cautiverios de este grupo para dar a conocer la realidad que estos vivían.

Luego de esta breve detención, trataremos a un personaje del siglo XIX, que si bien, se escapa del período que estábamos conociendo, tuvo una activa participación en el movimiento independentista del país y producto de esto fue desterrado a Juan Fernández.

2.2 EL CHILENO CONSOLADO EN LOS PRESIDIOS² DE JUAN EGAÑA

Juan Egaña Risco³ (1768 – 1836) fue un intelectual inquieto, que participó en el movimiento independentista del país, así como también en el Cabildo de 1811 y en la redacción de la Carta Fundamental de 1823, además se destacó por ser uno de los impulsores del Instituto Nacional y firmante en la proclama de fundación de la Biblioteca Nacional. Serán sus ideas, en cuanto a libertad, las que lo lleven al destierro en la Isla Juan Fernández, en la que fue hecho prisionero por orden de Casimiro Marcó del Pont durante la reconquista española, y en la que permaneció hasta que los patriotas obtuvieron la victoria en Chacabuco. Su estadía en este cautiverio será recordada por medio de su célebre obra *El chileno consolado en los presidios o filosofía de la religión: Memorias de mis trabajos y reflexiones escritas en el acto de padecer y pensar*. Texto destinado a ser leído por el rey Fernando VII y que sin embargo, nunca llegaría a su destino.

² Las citas correspondientes al texto Juan Egaña han sido tomadas de: EGAÑA, Juan. 1826. *El chileno consolado en los presidios o filosofía de la religión: Memorias de mis trabajos y reflexiones escritas en el acto de padecer y pensar*. Londres: Imprenta española de M. Calero.

³ Los datos para la biografía de Juan Egaña fueron extraídos de: http://www.memoriachilena.cl/temas/index.asp?id_ut=juanegamarisco

La profesora Enid Valle, ha señalado respecto al texto de Egaña, *El chileno consolado en los presidios*, que este “es un relato cronológico de las muchas injusticias civiles y políticas de las que son víctimas los prisioneros políticos –del período denominado Restauración o Reconquista Española (1814-1817) en la historia de Chile– ya sea de los que se encuentran exiliados en la isla de Juan Fernández como fuera de ella.” (Valle, 2005:16)

El texto en cuestión, comienza con una carta que el detenido escribirle a su amada hija doña Isabel Egaña respecto a su actual estado y en la que profundamente dolido le expresa que aunque le hubiese gustado amenizar su escritura no logra hacerlo pues: “[...] desde el día que llegué al presidio, padezco un desfallecimiento, y tan penosa fatiga con la miseria y tempestades del clima, que tengo por particular alivio el cuarto de hora que puedo formar un apunte, con el mismo desgredo que se presenta á la pluma” (IV) Así, sin artificio para con su amada familia respecto a lo dificultosa de sus prisiones comenzará Juan Egaña su *Chileno consolado en los presidios*.

Egaña divide su texto “en diez secciones y cada una de éstas contiene entre tres y quince apartados igualmente numerados. El primer tomo consta de la sección primera hasta la quinta y el segundo, de la sexta a la décima.” (Valle, 2005:18) El relato es dual y podemos observar un discurso político y otro religioso, este último es el que trae consuelo a los innumerables males que el cautivo sufre. Valle, recalca la importancia de este último discurso citando a Silva Castro:

Si no hubiese sufrimiento y dolor extremo representado en ella, no habría necesidad de elaborar sobre la consolación de la religión. Sin embargo, es el discurso religioso el que autoriza y legitima el discurso político: en nombre de la religión es posible denunciar públicamente, y de forma impresa, las injusticias. En nombre de los derechos civiles, las injusticias son denunciables ante la jerarquía gubernamental, inclusive hasta llegar al rey. Por lo tanto, es posible leer la obra, o más bien ella se deja leer, como un expediente de los abusos que padecieron los chilenos en vísperas de la independencia de su país y, más específicamente, de aquellos tormentos sufridos por un grupo de exiliados políticos entre los cuales vivió Juan Egaña por veintiocho meses (Silva Castro 307). (Valle, 2005: 16)

Lamentablemente, las penas que el narrador sufre durante su encierro seguirán atormentándolo. Esto lo plasma desde el primer capítulo de su obra, en la primera sección, donde señala: “JUAN FERNANDEZ! el presidio en que se conmutaban las penas de muerte á los criminales mas atroces! la mansion del horror, y donde la naturaleza recoge las tempestades cuando se amotinan para destruir el universo! En este lugar, y postrado de las enfermedades mas penosas he de concluir los últimos dias de mi existencia!” (p.2)

El prisionero después de exclamar por el horror que vive día a día en el destierro, proseguirá por dar testimonio de cual injustas se le hacen estas penas y argumenta que él, que jamás causo dolor a nadie, no merece tanta crueldad e inhumanos tratos y que ese buen comportamiento sólo ha sido recompensado con la lejanía de su amada familia.

Pero cuáles serían las razones o detonantes por las que este hombre intelectual y de buen trato fue hecho prisionero. Él mismo protagonista se encarga de responder y hacer patente lo injustificable de su cautiverio, cuando en el tercer apartado de la primera sección dice que mientras se encontraba en su estudio lo sorprende una mañana el oficial Padilla quien le solicita documentos que el interpelado dice no poseer (7) Egaña menciona:

En fin, incierto de cuales fuesen mis delitos, despues de tanta protesta de clemencia y fraternidad, fui encerrado en el calabozo de un cuartel. Allí por primera vez oí horribles blasfemia proferidas contra el Dios vivo, y lo mas sagrado del cielo, tan atrevidas como insensatas: allí vi insultos que oprimian el corazon mas atroz, lastimándome entre mucho ver quebrantar a palos a un infeliz, porque cargado de estrechísimos grillos no podía caminar [...] (8)

Y este es sólo el comienzo de las penas por las que don Juan Egaña deberá atravesar durante los días que permanezca cautivo en su propia casa, para luego será transportado a Juan Fernández. los sucesos de ese funesto día son relatados de la siguiente forma:

Así pasé hasta las tres de la mañana, en que abriéndose mi calabozo, una triste y turbada voz me ordenó levantar; y poco despues otra tan bronca como insultante, me previno que me arrastraria desnudo si no salía en el momento, enfermo como estaba; y sin concederme un instante sereno que le pedia para mitigar el acaloramiento de un acceso febril en que me hallaba, ni permitirme

aun tomar el reloj, ó acabarme de vestir, me hizo salir á los patios.
(22)

Luego de esto, será conducido hacia la Plaza Mayor, en donde junto a otros presos serán entregados a un oficial que los montará en animales mal alimentados con el fin de transportarlos hacia Valparaíso. En el camino que los conduciría a la prisión final, nos narra Egaña que: “[...] sin poder acomodar la mayor parte de los cuerpos, y menos las camas, prohibidos de movernos aun para las necesidades mas urgentes, cubiertos de inmundicia, vómitos y fetidez [...]” (25) De esta forma son conducidos los cautivos hacia la Isla Juan Fernández, en la que las penas que sufrirán no serán en ningún caso menores a las que hasta este momento hemos señalado.

Informa Egaña en su relato que él, acostumbrado a vivir con el clima más hermoso de la tierra, el de Chile, no puede menos que desfallecer ante la presencia de una naturaleza y un clima tan devastador, de este señala:

[...] esta isla, que siendo el producto de alguna erupción volcánica, cuyas materias, sin duda, se mantienen en combustion por el fastidiosísimo calor que se siente en los momentos de calma, no es mas que una nube densa donde nos hallamos metidos, y donde se tiene á prodigio ver una hora de sol sereno: las lluvias son tan constantes y repetidas, que sin contar el invierno, he visto llover veinte y cuatro veces en un dia de verano [...] (35)

Y continuará por dar cuenta de los constantes huracanes e inundaciones de las que son víctimas, de las voladuras de techos, de los desprendimientos de tierra y piedras desde los cerros, que dañan a los desprevenidos y de muchos otros sucesos naturales que agravan las penas del cautiverio y nos les permiten la mejoría de sus enfermedades. A tal punto llega el dolor, que la naturaleza les causa, que el narrador nos confiesa: “[...] yo no creí que la naturaleza fuese tan constante en sus horrores.” (35)

El terrible cautiverio del que Juan Egaña es víctima, o las consecuencias de este, es resumido por él en dos puntos principales, estos son: el hambre y las malas condiciones del tiempo, por sobre todo el clima inestable que le conlleva constantes accesos de frío y calor; y un mal de estómago que es acompañado de una angustia que aflige aún más a nuestro ya vestido cautivo (40) y se encarga además, de la triste y esquiva solución a su congoja: alimentación, de la casi no dispone y descanso y comodidad, de lo que con el esbozo de sus congojas, ya presentado, sabemos no le es factible.

Tan desventurado es Egaña que resume su situación con las siguientes palabras: “No pueden recaer aflicciones sobre la condición humana, que no haya sufrido este infeliz por falta de alimentos, cama, ropa, medicinas y sobre todo, por no tener quien lo asista [...]” (42)

El crítico Alone menciona en su *Memorialistas Chilenos*, que le parece asombroso que Egaña, hombre de estudio y letras, pudiese resistir todos los embates que

durante su destierro debió sortear. En su breve reseña del texto que abordamos señala:

Al suplicio atmosférico, únense el desamparo doméstico y el ataque de monstruosas ratas engordadas con las provisiones que una guarnición abandonó; tan feroces que les hacían frente a los perros, mataban a los gatos y escapando a menudo con velas encendidas provocaban el incendio de los almacenes, consumiendo ellas solas más víveres que la tropa. (Alone, 1960: 10)

Pasaremos a revisar a continuación, un cautiverio que es en extremo diferente al que acabamos de presentar, este prisionero cuenta con la aprobación y cuidado de sus captores, no sufre de falta de alimentos y su vida es protegida de todas las formas de hostilidad que se le presente. Este cautiverio tan paradójico es el que vive Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán, el cautivo feliz.



2.3 PINEDA Y SU CAUTIVERIO FELIZ⁴

Fl joven capitán del ejército español Francisco Núñez de Pineda y Bascañán cae prisionero de los enemigos en la batalla de “Las Cangrejeras”, en la que recibe una lanzada en la muñeca derecha que lo deja imposibilitado para manejar su arma de fuego y por tanto, defenderse de los araucanos, posteriormente es golpeado por uno de los adversarios y cae al suelo inconciente, el propio Pineda nos dirá que al recobrar el sentido se hallaba ya “cautivo y preso de mis enemigos” (Pineda, 1863: 20) Serán las experiencias adquiridas durante este cautiverio las que Pineda relatará posteriormente en su *Cautiverio feliz* y producto de esta obra es que sabemos lo que, basados en el testimonio de su protagonista, relatamos a continuación.

Luego de ser preso, Pineda será objeto del odio de los “caciques de la cordillera”, quienes buscarán por diversos medios cobrarse en su vida la de tantos muertos y arrestados en batalla. Favorablemente para él, tiene la posibilidad de presenciar al

⁴ Todas las citas pertenecientes a *Cautiverio feliz* han sido extraídas de: NÚÑEZ de Pineda y Bascañán, Francisco. 1863. *Cautiverio Feliz, y Razón de las Guerras Dilatadas de Chile*. En: Tomo III, Colección historiadores de Chile y documentos relativos a la historia nacional. Santiago: Imprenta del Ferrocarril.

imponente “caudillo general de aquel ejército” (24) araucano, a saber, Lientur, quien lo defiende e insta al amo del joven, Maulicán, a hacer lo mismo diciéndole: “[...] te ha cabido por suerte llevar al hijo del primer hombre que nuestra tierra ha respetado y conocido” (25) este hombre respetado por sus enemigos es Álvaro Núñez de Pineda, el padre del joven capitán que ha caído prisionero y que debido a sus tácticas de guerra y por sobre todo a la bondad de corazón que demostraba para con sus cautivos, se había ganado el aprecio de muchos, esto último queda patente cuando continuando Lientur con su discurso menciona: “[...] después de pasada la refriega, a sangre fría a ningunos cautivos dio la muerte” y agrega que antes bien “solicitando a muchos el que volviesen gustosos a sus tierras” (26)

Así las cosas, y gracias al buen nombre que por sus acciones el padre del protagonista se había forjado, este puede salir airoso del sacrificio que con él se pretendía realizar y de esta forma proseguir su camino de cautivo hacia las tierras de Maulicán su amo.

El camino que se le presenta al joven es feroz (en los capítulos siguientes analizaremos desde una perspectiva ecocrítica el significado del entorno que Pineda relata) El río Bío Bío ha crecido desproporcionadamente luego de las abundantes lluvias que han caído sobre la tierra y Maulicán decide aguardar en una isla del mismo, en donde refugiados en los matorrales pueden esperar el mejor momento para atravesar sus aguas. (28, 29) Cuando por fin logran hacerlo Pineda tiene la posibilidad de huir de sus prisiones, pues, la corriente lo había dejado lejos de la vista de su amo, sin embargo, decide permanecer en el lugar a

la espera de que este llegue a su encuentro, lo cual le granjea aún mayor aprobación de su captor.

Avanzando hacia las tierras de su amo, se encuentran en la compañía de Colpoche, quien es uno de los primeros enemigos en brindar abrigo y alimento a Pineda, además en esta estancia tendrá posibilidad de adquirir conocimiento respecto a las costumbres de sus captores, entre las que destacaba el hecho de tener que compartir “la chicha y los alimentos” que se disponían para los comensales (50)

Hemos podido observar, sólo en el recorrido de las primeras páginas del texto, que aún cuando algunos caciques quisieron matarlo, la suerte que el cautivo ha tenido ha sido favorable, pues dispone de un amo que está dispuesto a protegerlo de cualquier agresor y de un primer amigo, Colpoche, que además de brindarle alimentación, invita a uno de sus hijos para que duerma con el “pequeño Álvaro” y de este modo cuide que nadie lo moleste e interrumpa su sueño.

Necesitará, sin embargo, de la protección de su amo, poco más adelante pues se encontrarán en presencia del cacique Inailicán, quien una vez borracho buscará matar a Pineda. Maulicán lo refugiará en un gallinero: “Fuése mi amo dejándome de la suerte referida en aquel gallinero, adonde por una parte el agua, el viento y frío me molestaba, y por otra el estiércol de las gallinas que sobre mi cabeza mui de ordinario caía” (83)

Pasado este lance el cautivo llegará por fin hacia las tierras de Maulicán su amo, donde serán invitados a una celebración en casa de Ancanamon, en la que Pineda será el centro de atracción y podrá interiorizarse aún más de las costumbres en cuanto a festejos que sus captores tenían. A tal punto llegará la hospitalidad de sus captores que el anfitrión le dirá: “Vos os no podeis tener por cautivo, capitan, dijo Ancanamon, pues vuestro amo os tiene como a hijo, y yo de la propia suerte os estimo y amo [...]” (134) Dejando claro de esta forma la razón de las dichas en el cautiverio.

Observará Pineda los trabajos de alfarería (110) que sus captores realizaban, los del período de siembra, en los que se interiorizará por su propio gusto, pues a tal punto llegó a ser feliz su cautiverio que sus captores tampoco lo obligaban a realizar trabajos que el cautivo rechazaría o que atentarían contra sus creencias o convicciones. Presenciará también la limpieza del indígena y estos le entenderán cuando el joven decida no acompañarlos en el baño diario, no lo presionarán y finalmente, después de un acercamiento paulatino Pineda optará por seguirlos en este ritual diario. Así pasará los días de su cautiverio, en lo que José Anadón resume de la siguiente forma:

Fuera de las mínimas precauciones de los propios araucanos para protegerlo de los indios de la cordillera, quienes deseaban sacrificarlo, gozó de amplia libertad para desplazarse por el territorio. Conversa con niños y adultos a toda hora, juega y trabaja con ellos, asiste a fiesta, visita caciques de otros lugares, camina a diario a un retiro espiritual que construye en los bosques, recorre la comarca

explorando y buscando yerbas medicinales. [...] El joven Pineda Bascuñán crece en la comprensión de sus aprehensores y de la cultura araucana, en el conocimiento de hechos históricos del pasado, y a la vez fortalece su fe. (Anadón, 1988: 159)

Así es el transitar del cautivo, que como ya sabemos, aunque feliz no está ajeno a los desasosiegos. Los indios de la cordillera no se conforman y buscarán nuevamente asesinarlo (145), por lo que su amo decide protegerlo al amparo de la montaña, sin embargo, el peligro continuará y el joven Pineda y Bascuñán será refugiado en las habitaciones del cacique Luancura, donde tendrá la posibilidad de enseñar su religión a los muchachos, uno de los que de mejor forma aceptará la fe será Ignacio (Pineda le da este nombre el día de su bautismo) pero también será uno de los más grandes dolores que el joven capitán tenga en cautiverio, pues, este muchacho morirá al poco tiempo de recibir el bautismo (185)

Posteriormente, encontraremos al cautivo en otra estancia, a saber, la casa del viejo Teuropillan, donde el propio joven solicita a su amo le deje permanecer. Pineda enseñará a los hijos del viejo cacique oraciones en su propia lengua, lo que le traerá la aprobación de la comunidad. Así también, se ofrecerá para sanar (220) (y lo hará) a la mujer de un indio que hacía tiempo se encontraba postrada en cama. Ruega a Dios lo ayude en este trance y encuentra una yerba fresca en un árbol seco y deshojado, a lo cual le atribuye cualidades sanadoras (248) y la lleva en presencia de la mujer agónica, la que finalmente sana de su enfermedad.

y Pineda dice: “con que quedé opinado de toda aquella tierra y parcialidad de insigne *mache*, que así llaman a médicos y curanderos [...]” (277)

Se encuentra el prisionero en circunstancias favorables, querido y en alta estima de la comunidad y será en este contexto que sus anfitriones recibirán invitación de participar en el período de siembra que el cacique Quilalebo está pronto a comenzar y al que Pineda asistirá como acompañante de sus cuidadores. Ya en tierras de Quilalebo, tiene la posibilidad de cultivar la tierra y lo hace por su gusto (279), hecho entre otros, que hace que el dueño del territorio lo vea de buena forma, lo que es destacable, si sabemos que Quilalebo odiaba a los españoles. Sin embargo, a tal punto llegará su aprobación por el joven que le ofrece a su hija para que se convierta en su esposa y de esta forma lleguen a estar emparentados (Capítulo XXXI) Sorteará Pineda con muchas excusas la propuesta que Quilalebo le hace, pero no será la única prueba a la integridad de sus principios que tendrá que atravesar, pues, poco más adelante en su narración se encontrará de frente con muchachas bañándose desnudas (296), tras lo cual reconocerá no poder apartar la vista de ellas, sin embargo, emprende raudo camino a otro lugar para realizar su limpieza física, luego realizará un discurso relativo a la hermosura de la mujer desnuda y como el adorno excesivo desluce esta belleza (279)

Luego de estas “pruebas”, seguirá el joven Pineda y Bascuñán cautivo por un tiempo, el que ocupará en enterarse de no pocos hechos relativos a la incesante guerra que mantiene españoles y araucanos, además de jugar con los muchachos y también doctrinarlos en la fe. Todo esto hasta que llegue el tiempo de su canje

por caciques capturados en la guerra, esto último tendría lugar en el fuerte de Nacimiento. Al enterarse sus captores de esta noticia deciden realizar una fiesta en honor de la pronta liberación del joven, el que aún sin serlo se siente parte de la familia lo que testimonia al decir: “adonde quedamos mi amigo y suegro Quilalebo y yo [...]” (433)

Rescata Alejandro Vicuña en su *Bascuñán, el cautivo* la suerte que Pineda tuvo en sus prisiones y sintetiza este hecho al decir que al joven: “Nada le hace falta, y todo se verifica a sus gusto. Come de las viandas indígenas, y ayuda a los quehaceres del campo y de la casa, como si toda la vida hubiera vivido en ese ambiente.” (1948: 132)

Luego, el 27 de noviembre partirá Pineda y una comisión hacia el fuerte de Nacimiento, al que finalmente llegarán el 29 de noviembre de 1629. La despedida no será fácil y Pineda dirá a Quilalebo que lo ama y tiene en lugar de padre (503). Posteriormente se realizará por parte de Pineda una entrega de presentes a los araucanos que lo acompañaron hasta su liberación y un intercambio de palabras de aprecio. Donde los captores solicitarán al cautivo, ya liberado, no olvide lo vivido en sus tierras. Maulicán, amo de Pineda también lo acompaña en el momento de la despedida, recatamos a este respecto las palabras de Alejandro Vicuña cuando dice:

“Entre el Cacique y su prisionero se han estrechado los vínculos de amistad y gratitud en forma indestructible. Las pruebas de amor y

recíproca lealtad entre esos dos hombres son prueba definitiva. Nada ni nadie serán capaces de separar a esos dos amigos, cualesquiera que sean los intereses o peligros que intervengan en sus existencias; y cuando el destino haga sonar la hora del adiós entre el Cautivo y su guardián, se desprenderá únicamente Maulicán de don Francisco para entregarlo sano y salvo a los brazos paternales de don Alvaro” (Vicuña, 1948: 91)

CAPÍTULO III

Manifestaciones de la naturaleza

3.1 NATURALEZA OMINOSA

LA LLUVIA, UN ELEMENTO PERJUDICIAL EN LA TRAVESÍA DE PINEDA

“[...] para las culturas animistas, aquellos que ven el mundo natural como animado, no sólo las personas, sino también animales, plantas e incluso entidades “inertes” como las piedras y los ríos se perciben como sujetos articulados y comprensibles, capaces de comunicarse e interactuar con los humanos, para bien o para mal.” (Naturaleza y Silencio. Christopher Manes)



El profesor Juan Gabriel Araya (2009), establece seis ejes temáticos para el estudio ecocrítico, comenzaremos entonces por dar cuenta de la *naturaleza ominosa* presente en el escrito del cautivo Pineda. Araya define este eje como:

[...] la vinculación desventurada con el entorno. Anverso del eje temático-discursivo anterior [naturaleza madre], cercano al naturalismo y al positivismo, es aquel en el que *el hombre es avasallado por la naturaleza*. El hombre lucha contra las fuerzas bióticas, pereciendo: lo que en principio consideraba hermosas selvas, exóticos animales, insectos u hombres, se vuelven en su contra arrinconándolo, cansándolo, envenenándolo, y por último exterminándolo. Tiene relación con las leyes de selección natural (Darwin). En esta visión, la naturaleza determina la conducta del hombre.

El joven capitán del ejército español, don Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán cae prisionero de los enemigos en la batalla de Las Cangrejeras el 15 de mayo de 1629; entre las razones que establece como detonante de la derrota destaca el hecho que la naturaleza, específicamente la lluvia, se le presente dificultando la victoria y entorpeciendo la empresa, Pineda da a conocer este hecho con las siguientes palabras “erales [a los araucanos] el tiempo favorable por ser lluvioso y el viento norte apresurado y recio, que nos imposibilitó nuestras armas de fuego [...]” (1863:19). Con este escenario natural adverso, Pineda dirige la batalla del lado español, pero como conocemos por su propia pluma, recibe una lanzada en la mano que lo imposibilita de manejar su arma, hecho que lo hace vulnerable al ataque de los contrarios y desencadena que sea derribado y caiga a tierra inconciente. Para cuando recobre el sentido ya será preso de sus enemigos.

Nótese que Pineda escribe “erales el tiempo favorable por ser lluvioso”; resulta oportuno entonces, señalar que las palabras del Capitán no son aleatorias o simplemente un artilugio para justificar la derrota sufrida; y es que como señala el historiador José Bengoa: “Al sur del río Bío Bío la experiencia del agua es fundamental en la vida de los seres humanos. La lluvia es inseparable del sur de Chile. Lluve en invierno y en verano [...]” (2003:43) Pero aún hay más, pues no sólo se trata de una experiencia, el tiempo les era favorable a los araucanos, pues ellos habían construido una relación íntima con la naturaleza:

Los mapuches establecieron con las aguas una relación de reciprocidad. Ellas subían en invierno y bajaban en verano, permitiendo la utilización de vegas y llanuras para la agricultura. El largo período de inundación les otorgaba humedad adecuada cuando hacía calor, lo que permitía –y permite hasta hoy- gran fertilidad. Se estableció así esta particular relación entre la tierra, el agua y el hombre que fue fundando la cultura del sur de Chile. (Bengoa, 2003: 45)

Con lo señalado anteriormente, se evidencia que la lluvia era un elemento cercano a los araucanos, ellos, acostumbrados a lidiar con su presencia durante todo el año, no se sorprenden ni quedan paralizados al encontrarla en el campo de batalla, sino muy por el contrario, ven el escenario propicio para vencer y capturar al enemigo.

Una vez prisionero nuestro protagonista deberá seguir enfrentando a una naturaleza que no se le presenta favorable, sino muy por el contrario, le muestra todo su poder y devastadora fiereza. Debido a que las lluvias no cesan y los ríos caudalosos se vuelven intransitables para los inexpertos españoles. Ante los estupefactos ojos de Pineda se presenta un río Bío Bío que “[...] con ferocidad notable sus precipitadas corrientes se venían aumentando a cada paso, a causa de que el temporal con vientos desaforados [...] en quince días [...] no gozamos de sol ni de sus rayos dos horas continuas [...]” (1863:28)

Como puede apreciarse la situación es completamente dificultosa para el joven capitán y paradójicamente esto no se debe al cautiverio del que es objeto, ni a la violencia de sus captores, que como veremos más adelante, se encargan de su cuidado y protección, antes bien, sus infortunios se deben a una naturaleza que le es ajena, que no comprende y que dificulta su andar por tierras araucanas, que no le permite cruzar el río Bío Bío fácilmente: “[...] cansados de una noche oscura y tenebrosa, acompañada con copiosas y abundantes aguas despedidas del cielo con violencia, y de furiosos vientos sacudidas, mezcladas con relámpagos, rayos, truenos y granizos [...]” (1863: 34)

Desfavorablemente para nuestro protagonista, la lluvia a la que anteriormente hace referencia produce que las aguas del Bío Bío crezcan, lo cual causa un nuevo obstáculo en la empresa de cruzar este río, Pineda lo relata de la siguiente manera:

Presumiendo que daría lugar el tiempo a esguazar lo restante que nos quedaba del río, sucedió nuestro pensar muy al contrario, porque con lo mucho que había llovido sin cesar del antecedente día y de la noche, se aumentaron sus corrientes de tal suerte, que nos obligaron a que con toda prisa desamparásemos la isla, y solicitásemos camino o modo de salir aquel día de los riesgos y peligros que nos amenazaban, pues a más andar, con paso apresurado las procelosas aguas se iban apoderando del sitio y lugar que poseíamos. (1863: 35)

Es la naturaleza, mediante la forma de lluvia, que pone en peligro a Pineda, es esta la que hace crecer los ríos y provoca el estancamiento del camino que comienza a recorrer hacia las tierras de Maulicán. Así las cosas y buscando el mejor momento para atravesar el caudaloso e imponente río Bío Bío, se presenta la oportunidad y Maulicán, amo de nuestro protagonista, le da la orden de desnudarse para entrar más ligero a las aguas del río y que en caso de premura, no le estorbasen las vestimentas. A nuestro protagonista no le agrada el hecho de tener que desnudarse: “Y por obedecer más que por mi gusto, me desnudé del hato que traía y sólo quedé con la camisa [...]” (1863: 35)

Es a partir de este hecho que postulamos se comienza a tejer el *Cautiverio feliz* propiamente tal, pues, al desnudarse de los vestigios de su forma de ser anterior, representados aquí en el ropaje, se vuelve hacia la forma de vida araucana libre en gran parte de prejuicios. Decimos en gran parte, pues, como se puede apreciar nuestro protagonista conserva la camisa en su paso por las aguas del Bío Bío, por

tanto la compenetración con estas, no es completa, lo que repercutirá más adelante al volver a entrar en contacto con el líquido elemento. Sin embargo, rescatamos que el paso por las aguas del Bío Bío conlleva en nuestra historia un cambio de paradigma, la naturaleza cumplirá de aquí en adelante un nuevo rol o como dirá Hernán Díaz Arrieta: “[...] antes de entrar en lo que se podría llamar sus dichas, el cautivo atraviesa una especie de “prólogo en el infierno”, como expresamente calculado para amedrentarlo” (1954: 76)

3.2 NATURALEZA MADRE

ENTORNO NATURAL Y PINEDA EN UNA SUERTE DE INTERCAMBIO



Como hemos señalado anteriormente, el profesor Juan Gabriel Araya (2009) establece una metodología para el estudio ecocrítico, que consta de seis ejes temáticos, el primero de estos y al que daremos paso a continuación es denominado: *naturaleza madre* y plantea que:

Su sentido es poético, es una aprehensión poética que surge de un sentimiento maternal. Su eje es la vinculación feliz del hombre con su entorno que desconoce el afuerino, o un entorno con el que el lugareño se mimetiza. En este caso el paisaje “parece desprenderse como una emanación del tipo, o a su vez, el tipo brota como una corporeización de la naturaleza” (Melfi 1945: 160. *El viaje literario*). La representación es romántica o edénica, plasma a la naturaleza como un lugar, un espacio, un nido, un hogar que brinda al personaje, o al poeta, refugio y satisfacción de sus necesidades. La tierra adquiere representaciones maternas cósmicas, espirituales.

Ya hemos mencionado como la naturaleza en forma de lluvia se presenta cruel ante los ojos del joven Pineda y Bascuñán, despiadada y sin clemencia ha sido hasta el momento con el cautivo poco acostumbrado a tener una armónica relación con el agua, sin embargo, este hecho comenzará a dirigirse de forma favorable:

[...] la tierra convertida en mar nos anegaba, el cielo con heladas saetas, nos combatía, los elementos todos se encontraban, los truenos, rayos y relámpagos continuos nos causaban temor y espanto, aunque a veces algún consuelo porque nos servían sus resplandores ardientes de lucidas antorchas para podernos divisar el uno al otro (1863: 76)

Podemos observar de forma clara que la lluvia sigue siendo constante, sin embargo, la perspectiva que nuestro cautivo hasta el momento había desarrollado, comienza a cambiar de curso. Pineda ya ha observado los encantadores parajes que el sur de Chile le ofrece, se ha apartado de su amo para caminar y reflexionar y se ha encontrado con hermosos valles alumbrados por el sol (1863: 61) De esta forma y aún cuando siga sintiendo el azote del “mal tiempo”, Pineda logra establecer un vínculo vago con la naturaleza mediante el cual ya puede agradecer los “resplandores ardientes de lucidas antorchas” pues permiten divisar al otro, ese otro que el Capitán lentamente está descubriendo.

Así las cosas y posterior al mencionado “prologo en el infierno” que nuestro cautivo debe atravesar, en el que contamos penurias como el relato de un rito de carácter caníbal, que dudamos haya sido realizado por el pueblo mapuche, pero que Pineda en su desconcierto inicial se ve tentado a observar, y tener obligadamente que dormir en un gallinero sucio y sin protección del agua que precipitadamente caía sobre su atemorizado rostro, por el peligro que corría de ser muerto a manos del cacique Inailacan, quien producto de la borrachera había recordado el conflicto entre españoles y araucanos (1863: 83) El cautivo comenzará a experimentar una serie de cambios que lo llevarán de forma paulatina a hermanarse con las costumbres de sus captores y de esta forma lograr vivir en armonía con la naturaleza, sólo cuando esto suceda Pineda podrá sentir el tierno cobijo que esta “madre” puede brindarle.

Pineda se siente cómodo en su *cautiverio*, pues como ya hemos señalado este no es traumático, los captores se encargan de su protección, alimentación y estado anímico, lo tratan como uno más de la familia y él aunque con inicial resistencia se ve tentado a devolver amabilidad por la hospitalidad de la que es objeto. Nuestro capitán va paulatinamente asimilando las costumbres de sus “compañeros” y hermanándose con ellas, sufre en una primera instancia, debido a que se ve impulsado a dejar su vestimenta española, hecho, que simbólicamente lo aleja aún más de su pasado español y por ende, para su entender de la anhelada liberación:

Salí de su presencia ya mudado en indio, deseoso de dar a las suspensas lágrimas rienda suelta [...] y ántes de caminar mis pasos

para el río, me fui a la montaña umbrosa que de nuestro rancho estaba cerca, de adonde continuábamos ir por leña y a otros ejercicios naturales [...] despedí de lo íntimo del alma unos suspiros y ayes con lastimosas voces, que enternecidos los montes con mi llanto, le imitaban tiernos y respondían lastimados. (1863: 104)

De este modo queda señalado como la naturaleza se conmueve ante el sufrimiento del cautivo, Pineda ha perdido los últimos vestigios de su pasado español y este hecho le causa desasosiego, no puede dejar de plasmar en su escrito la profunda tristeza que el asunto le provoca, sin embargo, a partir de este dolor, se ve más unido al entorno natural, pues el paisaje se transforma para él en compañero y confidente de su pena, el único que escucha su alejado lamento y que además responde sollozando pues este ha logrado enternecerlo, ha originado un lazo que lo acompañará durante todo el *cautiverio* y aún más, por el resto de su existencia.

Asimismo, el fragmento anteriormente expuesto, puede entregarnos un nuevo antecedente, pues textualmente Pineda nos dice “nuestro rancho” y “continuábamos”, es decir, nosotros. Llegados a este punto, se hace necesario plasmar los pensamientos del profesor e investigador Eduardo Barraza, quien en su artículo *El Cautiverio feliz de Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán: de feliz cautiverio y felices captores* señala: “Más que un prisionero, Bascuñán fue “huésped” de sus captores a quienes continuamente menciona como “compañeros” y “amigos”, en tanto que la persona del relato es frecuentemente el

plural: “salimos, llegamos, comimos”, vale decir, “yo y ellos, mis compañeros”. La pluralidad que señala Barraza queda claramente establecida en todo el relato del joven capitán y de esta forma Pineda se va haciendo uno con sus captores, participa de las mismas fiestas y actividades diarias, lo cual le granjea la aprobación de ciertos caciques, entre ellos Ancanamon quien directamente le hace notar como es parte de ellos: “Vos no os podeis tener por cautivo, capitán, dijo Ancanamon, pues vuestro amo os tiene como a hijo, y yo de la propia suerte os estimo y amo [...]” (1863: 139)

Siguiendo con el pensamiento anterior, podemos establecer que la cercanía a las costumbres de sus captores, lo lleva de igual forma a encontrarse con la naturaleza, pues, como se ha señalado en el apartado titulado *Naturaleza ominosa*, esta le es contraria porque el protagonista sencillamente no vive en armónica relación con el entorno, lo que se demostrará más explícitamente cuando tratemos el tema del *agua*. Ahora bien, y con relación a la hermandad hombre – naturaleza, Leonardo Boff establece que los araucanos o mapuches:

Se sienten tan vinculados a la Tierra que se llaman «mapu-che»: seres (che) que son uno con la Tierra (mapu). Por eso se sienten agua, piedra, flor, montañas, insectos, sol, luna, todos hermanados entre sí. Aprendieron a descodificar y comprender el idioma de la Madre Tierra (Ñeku Mapu): el soplo del viento, el piar del pájaro, el susurro de las hojas, los movimientos de las aguas y principalmente los estados del sol y de la luna. De todo saben sacar lecciones. Su mayor ideal es vivir y alimentar una profunda armonía con todos los elementos, con las energías positivas y negativas, con el cielo y con

la tierra. Se sienten los cuidadores de la naturaleza. La comunidad sube al monte más alto y toda la tierra que avista hasta encontrarse con el cielo le es asignada para cuidarla. Se sienten perturbados cuando otros no mapuche penetran en esas tierras para introducir cultivos, pues entienden que así se vuelve más difícil cumplir su misión de cuidar. (Leonardo Boff. Encuentro con la sabiduría mapuche. En línea)

De esta forma y sintiéndose Pineda y Bascuñán compenetrado y a gusto con el entorno natural, tal como lo hacen sus “enemigos” y como lo declara al decir: “[...] cuando con mas gusto me hallaba en varios entretenimientos y ejercicios, cazando pájaros, corriendo perdices y a ratos ayudando a sembrar y hacer chácaras a las mujeres [...]” (1863: 144) Llegarían noticias a su lugar de alojamiento que daban alarma sobre las intenciones de los caciques de la cordillera para con él, a saber, asesinarlo. Tras escuchar estas nuevas, Maulicán, amo del cautivo y por el cual siente un gran afecto, decide esconderlo al amparo de la naturaleza, que como ya habíamos señalado, se ha transformado en cómplice de las andanzas del joven capitán.

Vamos a la montaña, que aquí cerca te pondré adonde, si estuvieses muchos años y te solicitasen hallar con todo cuidado, no habian de topar contigo. Yo le agradecí la prevencion y el cuidado que ponía en asegurar mi vida y en defenderme de mis enemigos. [...] y nos fuimos entrando en la montaña [...] y lo que llevabamos en nuestro favor fué la claridad y resplandor de la luna, que estaba en vísperas de su lleno, porque de otra suerte era imposible penetrar lo denso y

escabroso de las ramas: llegamos al sitio, que estaria como media cuadra de la entrada del monte, adonde habia una espesura grande de árboles mui crecidos y empinados [...] (1863: 145)

Así las cosas, el cacique Maulicán, conocedor de las cualidades del entorno, decide proteger a Pineda de sus verdaderos enemigos y lo hace a través de la naturaleza, que en forma de árbol lo cubre y acoge, provocando una barrera entre él y los indios de la cordillera que llegan a la comunidad decididos a apresarlos, pero que sin embargo y en virtud de lo ya señalado, se deben retirar sin cumplir su objetivo. Pineda se encuentra en esta fase aún más cerca de la Tierra, pues literalmente, está cobijado en sus entrañas.

Ahora bien, además de la espesa y elevada flora que lo cubre de sus perseguidores, Pineda tiene a su favor otro elemento, a saber, la luna. Es esta quien ilumina el camino que lo llevará a una guarida segura y de quien el propio autor señala: “[...] y lo que llevabamos en nuestro favor fué la claridad y resplandor de la luna, que estaba en vísperas de su lleno, porque de otra suerte era imposible penetrar lo denso y escabroso de las ramas [...]” Un vez más podemos percibir como la naturaleza se confabula para dar protección al cautivo. La luna lo hará al principio de la travesía y también en el momento que el joven capitán vuelva hacia territorio español: “[...] la luna nos era favorable por estar mui cerca de su lleno [...]” (1863:502) nos dice Pineda y Bascuñán y es precisamente

este elemento el encargado de iluminar su camino para llevarlo de manera sana y segura hacia su destino.

De este modo, la naturaleza ha brindado a nuestro protagonista las herramientas necesarias para sobrellevar su cautiverio y hacerlo felizmente. Ahora bien, las atrocidades cometidas por los españoles para con los indígenas son motivo de cólera airada para algunos caciques, entre ellos destaca Quilalebo, ferviente opositor de estas prácticas y a quien un español no le era grato ni siquiera de vista. Es por este motivo que Tereupillan le advierte a su cautivo amigo:

[...] Quilalebo, quien era enemigísimo de españoles, habiéndose criado con ellos desde muchacho; y me aseguró el viejo mi camarada, que no se probaría que hubiese llegado a hablar a ningún español cautivo de cuanto habían pasado a sus tierras [...] y me advirtió que yo no le llegase a hablar, sino es que él llegase primero a hacerlo. (1862: 278)

Pineda estaría en problemas si tuviese que dialogar con el cacique, sin embargo, existe una circunstancia que conllevará un cambio de paradigma. Es costumbre entre los araucanos vivir de las provisiones que la tierra les brinda, motivo por el cual realizan huertos, y para llevar esto a cabo se convoca a mapuches de otras localidades con el fin de prestarse ayuda y hacer el trabajo más llevadero. De este modo, será precisamente Quilalebo el anfitrión de dicha actividad y Pineda, junto a Tereupillan y los de su casa, invitados a la misma: “[...] dentro de pocos días nos

habíamos de juntar en casa de cierto cacique que asistía cerca de una legua de nuestros ranchos, a hacerles sus chacras [...]” (1863: 250)

Advertido ya del carácter del anfitrión, nuestro joven capitán se dispone a ayudar en la realización de las actividades agrícolas y entra en contacto con la tierra al igual que el resto de los comensales, nos narra como estas ocasiones son motivo de celebración para todos los invitados, pues, el dueño de la chacra dispondrá de los alimentos y bebidas necesarias al término de cada jornada. Sin embargo, será a Pineda a quien más beneficios le reporte, pues la realización de esta actividad le granjeará el beneplácito de Quilalebo:

Y aunque a mí no me mandaban trabajar, ántes cuando me entretenía por mi gusto en ayudarles, y por divertirme en casa de mi huésped cojía el arado manual, por no estar ocioso, me decía que para qué trabajaba, ni me ocupaba en aquellos ejercicios, que aunque eran por mi entretenimiento, juzgarian algunos pasajeros o caminantes que iban de una parte a otra, que me lo ordenaban, o que era compelido a lo que de mi bella gracia y por pasar tiempo ejercitaba; y no obstante este respeto que conmigo usaba, me convidaba siempre a coger mi tarea como los demas, con que obligaba a que todos los vecinos y comarcanos me mirasen con amor y benevolencia y aun el rebelde cacique daba muestras de no seguir conmigo el stilo que con los demas cautivos habia observado, pues habia llegado a brindar a mi camarada Tureupillan, a quien estaba ayudando a cavar lo que le tocaba de tarea, despues de haber dado fin a la mia, me brindó también a mí, sin hablarme mas palabra que decir que bebiese; y yo recibí el jarro de chicha con un marimari, (que es el stilo de saludarse y el modo de agradecimiento)

con tanta cortesía y sumisión, haciéndole una reverencia y acatamiento no acostumbrado entre ellos, que ayudó mucho para que el odio y mala querencia que mostraba a los españoles, la fuese trocando en interior afecto, como después en lo exterior y en público lo significó a todos. (1863: 278)

Como podemos observar Pineda gusta de trabajar la tierra, pues como ya hemos establecido, a formado un vínculo con ella, además, desprendemos del párrafo anterior el cariño que sus protectores le brindaban, cuidándolo de esfuerzos y cansancios, pero aún más importante es como mediante una reunión destinada al trabajo del suelo, el cautivo puede forjar una relación de aprecio y amistad con un cacique reacio a los españoles. Es la tierra en esta oportunidad quien establece las pautas que el cautivo sigue y que son apreciadas por los araucanos, aún por encima de antiguos sentimientos de venganza.

Así las cosas y como hemos podido observar, la naturaleza mediante la forma de bosque, montaña, luna y tierra se confabulan para proteger al joven capitán cautivo, quien gracias –en gran parte- a las dádivas recibidas por los elementos ya señalados, puede considerarse feliz en sus desdichas y protegido en sus cuitas.

CAPÍTULO IV

Agua natural



4.1 PINEDA Y SU RELACIÓN CON EL AGUA NATURAL

“Es urgente levantar un verdadero significado acerca del agua entendiéndola como fuente de vida, energía y pureza, en equilibrio con la madre tierra, regando los valles, viajando en los ríos, dando vida a los pueblos.” (Primer manifiesto del agua, Lolol, 4 de octubre de 2009)

n el capítulo anterior señalamos como nuestro joven capitán cautivo debe atravesar, según la denominación de Alone, una especie de “prólogo en el infierno” al comenzar su travesía hacia las tierras de Maulicán su amo. En este debió sortear una serie de obstáculos, que en su gran mayoría fueron provocados por el “agua” en su forma de lluvia, que lo azotaba sin clemencia durante el trayecto. A través del viaje del cautivo, observamos que este mantiene una relación ominosa con el líquido elemento, lo que conlleva retrasos en la travesía del capitán.

Sin embargo y a pesar de lo antes mencionado, Pineda debe -contra su voluntad- romper ese límite natural que el agua le ha impuesto y con ocasión de vadear el imponente río Bío Bío, Maulicán su amo le da orden de desnudarse, obedece el capitán, pero conserva su camisa. De este modo, el entrar en las aguas del río en completa desnudez significa para Pineda el encuentro con una naturaleza que desconoce, pues y en el plano de lo simbólico, estas representan el paso de un estado a otro, o dan oportunidad de limpiar el pasado. La conservación de la camisa por parte de nuestro protagonista puede asemejarse –conservado las distancias- al “equipaje” que en la cultura clásica los pasajeros de Carón pretendían cruzar, pero que sin embargo, tenían obligadamente que dejar atrás. El barquero les dice:

Considerad la situación en que nos encontramos: la barca, como veis, es pequeña, vieja, hace agua por muchas partes, y a poco que se incline a uno u otro lado, dará la vuelta y se irá a pique; y vosotros venís en gran número a la vez y todos traéis mucho bagaje. Si os embarcáis con todas esas cosas, temo que os habéis de arrepentir después, sobre todo los que no sabéis nadar. [...] Voy a decíroslo: es menester que os embarquéis desnudos y que dejéis en la orilla todo ese aparato inútil; aun así, apenas cabréis en la barca. [...] (Luciano, 1953: 544)

Así también, Ignacio Andreatta ha señalado en su *Simbolismo del agua* que este: “líquido elemento limpia lo interior y lo exterior. Cuando alguien es sumergido en una corriente de agua, renace a una vida nueva, recibe la iniciación”. (En línea)

Para entrar entonces en un estado de compenetración con el agua, estar en ella y por tanto llegar a formar parte, Pineda debió despojarse simbólicamente de todo su pasado, pero como ya hemos señalado, conserva su camisa. Es a partir de este último hecho que hemos postulado, como al mantener parte de su ropaje, conserva también parte de sus “prejuicios”, de su pasado, de su forma de ser carente de conocimiento en relación a la naturaleza; y la relación que al cruzar el límite natural que representaba el Bío Bío pudo comenzar a forjarse queda trunca, lo que involucrará un retraso en el entendimiento que con el agua llegará a mantener.

Así las cosas, y habiendo desaprovechado la primera instancia “amistosa” que la naturaleza-agua le ofrecía, tendrá que convivir con los araucanos, aprender de sus costumbres en un proceso de mutuo descubrimiento y llegar a aceptarlas para que la naturaleza llegue a adoptarlo como un hijo y brindarle, por tanto, su cuidado y protección.

4.2 ARAUCANOS Y AGUA


 ue el agua es un elemento fundamental para el desarrollo y subsistencia de la vida en el planeta, es un hecho de conocimiento popular y nadie se atrevería a negarlo. Sin embargo, es poco imaginable, con las vidas ajetreadas que la mayoría llevamos, realizar un ritual de agradecimiento cada vez que bebemos del líquido elemento, pues se da por sentado que el agua estará a nuestro alcance cada vez que la necesitemos, o conservar el entorno natural que rodea una laguna, únicamente para que el “cuidador” que habita en ella no decida marcharse a un lugar más acogedor, muy por el contrario, día a día somos testigos de cómo el planeta es transformado y en ocasiones devastado ecológicamente, con justificación de las necesidades humanas y tecnológicas, del “progreso”.

Sin embargo, y remontándonos a la ancestral cultura mapuche, sí podemos encontrar una relación estrecha con el entorno natural, específicamente trataremos en este apartado, la que mantienen con el *agua* y como esta relación influye en gran medida en sus costumbres. El historiador José Bengoa establece que: “No es comprensible la cultura mapuche sin las largas tardes invernales junto

al fuego, sintiendo caer el agua y conversando pasándose un mate. *En todas las culturas los paisajes juegan sobre las personas, en una suerte de mutuo intercambio [...]* Y agrega que: “Los mapuches establecieron con las aguas una relación de reciprocidad.” (Bengoa, 2003: 43, 45. Las cursivas son nuestras)

Pero hay más, en la religiosidad del pueblo mapuche encontramos lo que se ha denominado “espíritus de la naturaleza” o ngen, que tienen como misión la preservación de la vida y la naturaleza silvestre. El ngen que cuida las aguas es *Ngen-ko* quien: “Ejerce el control de las aguas y lluvias, velando por su flujo continuo y su acción fertilizadora de la tierra [...] Sin embargo y para que pueda cumplir con su misión: “[...] requiere que sus aguas estén siempre acompañadas de vegetación silvestre. Si ésta es eliminada, el espíritu del agua se muda a otro lugar frondoso.” (Los espíritus de la naturaleza en la religiosidad mapuche. En línea) Además, la relación que los hombres debían mantener con los ngen se sostenía en un diálogo respetuoso y en la explicación del el por qué necesitaban de aquel elemento, es decir, que la extracción del producto natural debía ser justificada, para cubrir necesidades inmediatas y en ningún caso, con afán de poderío y acumulación, lo cual hubiese sido funesto para la naturaleza.

Ngen-ko, se encargaría de proteger y velar por que las aguas siguieran su curso y se mantuvieran vivas y sin detenerse, el hombre por su parte, debía asumir la responsabilidad de mantener el entorno natural. Así las cosas, la relación entre araucanos y naturaleza, se basa en una suerte de mutuo entendimiento, lo que permitió la armónica vida con el entorno y la relación estrecha con el agua, que Pineda tendrá que descubrir, aceptar y finalmente, practicar.

4.3 PINEDA: FORJANDO UNA RELACIÓN CON EL LÍQUIDO ELEMENTO

Hemos señalado como Pineda es azotado sin clemencia por la lluvia al inicio de su travesía y como desaprovecha la oportunidad de congraciarse con esta, sin embargo, se presentarán nuevas ocasiones para forjar una relación entre ambos. Una primera aproximación se realizará al comienzo del cautiverio cuando nuestro joven capitán, empieza a familiarizarse con las costumbres araucanas:

Salió en esta ocasion mi amigo el indio [...] saludóme con mucho amor y díjome que fuésemos a bañarnos al estero, que es costumbre de todos hacerlo de mañana, como lo habian hecho ya algunas indias, que volvían frescas del abundante arroyo que a vista de los ranchos se esparcia [...] y aunque a mi compañero y a mí nos persuadían que hiciésemos lo propio, no nos ajustamos al consejo, ni nos atrevimos a imitarlos, contentándonos solo con lavarnos las manos y el rostro (1863: 58)

Pineda menciona que él y otro cautivo español, que en ese momento lo acompañaba, se conforman solamente con lavarse “las manos y el rostro”, este

hecho no es ajeno ni extraño a la cultura del conquistador español de la época, pues y como señala de forma radical Joaquín Sánchez Macgregor, hablando de la importancia de las especias en aquel entonces: “Las especias con su fuerte aroma, sirvieron para contrarrestar, en la mesa la falta de baño (recuérdese el horror de los conquistadores al hábito indígena de bañarse en las aguas de mares y ríos diariamente).” (Sánchez Macgregor, 1991:49) El hábito al que hace relación la cita anterior, es precisamente en lo que Pineda y Bascuñán se irá interiorizando, hasta llegar a compenetrarse y congraciarse con el líquido elemento que tantas trabas le puso en un principio.

Ahora bien, esta relación se irá forjando paulatinamente y a medida que Pineda avance en sus conocimientos respecto a la cultura araucana, así como también, a medida que se despoje de ese horror al baño al que se hacía referencia anteriormente: “Acabada mi oración, poco a poco me fui acercando a las orillas del río que jeneroso bañaba aquellas vegas, adonde me labé las manos, y el rostro refresqué con sus corrientes [...]” (1863: 102) Podemos notar que el tiempo avanza y el joven sigue sin limpiar su cuerpo, aún cuando convive diariamente con los mapuches que lo hacen por lo menos una vez al día. Sin embargo, es destacable el observar como el mediador entre el joven y el agua se ha perdido, dando paso a que Pineda manifieste una voluntad de acercamiento y reconciliación.

El historiador José Bengoa, concluye que Pineda se admira del uso que sus captores dan a las aguas, pues:

Venía este hijo de castellanos de una cultura del desierto. Nada más seco que los reinos de Castilla y León. El agua alcanzaba a penas para beber. Los ibéricos no tenían una cultura del agua en abundancia como los indígenas del sur de Chile. No se bañaban nunca. Mas aún creían que hacerlo muy seguido hacía mal a la salud. (Bengoa, 2003: 46)

Pineda comparte con sus compañeros jornada de trabajo y diversión, se siente a gustos con ellos, les enseña acerca de su religión y averigua respecto a asuntos del pasado que prendieron más la guerra de la que él mismo ha sido parte. Para los araucanos las jornadas suelen concluir con un baño, de esa forma se refrescaban y mantenían la higiene en sus cuerpos y casas, no obstante, Pineda continua con ese acercamiento paulatino y nos relata: “Fuimos arriba de la vega como dijo, adonde cojmos cada uno de nosotros un atado o manojito de nabos para llevar a casa, y despues de haberlos lavado en aquel cristalino río, y bañandose despacio los muchachos, nos asentamos en sus apacibles y frescas orillas [...]” (1863: 106)

Hasta el momento Pineda no ha logrado decidirse a acompañar en el baño diario a sus amigos araucanos, sin embargo, este hecho esta pronto a terminar. El sosegado camino que Pineda a recorrido lo llevará a una relación permanente, la

que no terminará ni abandonará incluso al volver a sus tierras. El propio Pineda señala como se forjó este hábito en él:

En esto salió su padre, que iba al río a bañarse [...] y aunque a los principios llegué a sentir el imitarles en aquella acción y costumbre, después me hice tanto al baño de por la mañana, que era el primero que acudía a el sin repugnancia, porque real y verdaderamente conocí y experimenté ser saludable medicina para la salud y para la conservación de la vida, pues en todo el discurso de mi vida me he hallado tan fuerte ni tan vigoroso como despues que continué aquel ejercicio, y el haber vivido despues acá con buena salud (a Dios las gracias principalmente) juzgo advertido, [sic] el haber quedado acostumbrando a refrescarme de mañana; que ya no puedo ejecutar el baño (por no tener a mano cuando me levanto un cristalino arroyo a que arrojarne), me hago echar en la cabeza y en el cerebro un cántaro de agua serenada de buen porte, despues de haberme lavado los brazos y la cara. (1863: 156)

De este modo, somos testigos de cómo nuestro protagonista logra por fin compenetrarse con el agua, hasta el punto que reconoce habersele convertido en hábito la limpieza diaria y como esta relación, dificultosa y hasta peligrosa en un principio, conllevará para el cautivo beneficios medicinales para su vida. Ahora bien, es necesario destacar en este punto que Pineda se compenetra tanto con el agua que aún bajo condiciones extremas acude al arroyo sin repugnancia:

Amaneció, otro día, de escarcha helada bien cubierto el campo, y por cima de sus cándidos tapetes, fuimos todos a echarnos al estero, que aun al decirlo puede causar pavor a quien no lo ha visto, y a los

que no saben ser costumbre antigua de estos naturales. Volvimos limpios y frescos a asentarnos al amor del fuego [...] (1863: 161)

Salió en esta ocasión el cacique con toda la chusma de su casa a bañarse al estero, como lo tenían de costumbre, y nosotros fuimos a hacer lo propio, porque yo ya me iba hallando con los baños de mañana escojidamente. (1863: 173)

De este modo, Pineda ha logrado familiarizarse con una costumbre de sus captores, que como veíamos anteriormente, le era completamente ajena, ha dejado de lado los prejuicios que le decían que el baño era lesivo para la salud y corroborando por su propia experiencia, como muy por el contrario, el mantener el cuerpo limpio le conllevaba fortaleza física. De este modo, el cautivo nos sigue diciendo: “Volvimos a los ranchos frescos y limpios (que verdaderamente es gran parte para la salud y vida este ejercicio, como juzgo lo tengo notado en otra parte de este libro) [...]” (1863: 276) Y agregará posteriormente: “[...] hallé a mis amigos los dos hijos de mi huésped y el mesticito bañándose en el estero con mucho gusto, adonde me refresque con ellos y juntos nos volvimos al rancho. (1863: 487)

La relación que Pineda forjó con el agua y como sabemos por su propia pluma, será duradera, pues, una vez liberado de su *Cautiverio feliz*, llevará este hábito indígena hasta sus tierras y no dejará de practicarlo, de forma diferente hasta lo que ahora hemos presenciado, pero de igual forma eficaz y beneficiosa para su salud.

REFLEXIONES FINALES

Hemos podido observar en una primera instancia, como las historias de cautiverios radican principalmente en el sufrimiento y desolación de sus víctimas, en la negación total de los derechos y la precariedad, tanto afectiva como económica de las que los prisioneros son objetos. Sin embargo, dentro de los mismos relatos de cautivos, encontramos un testimonio de felicidad y aprecio por los captores; el *Cautiverio feliz* de Pineda y Bascuñán da cuenta de las experiencias que el joven capitán adquirió durante el tiempo de sus prisiones y de cómo estas fueron en extremo prósperas.

Si bien, las dichas del cautiverio de Pineda se deben en gran medida a los cuidados que sus captores le propiciaban y que respondían a la satisfacción de todas sus necesidades, entre las que destacamos sólo a modo de ejemplo, las de abrigo, alimentación, protección y amistad. Hemos postulado, en el desarrollo del presente trabajo, como su felicidad se debe de igual forma al hallazgo que el cautivo realiza de la naturaleza y al rol fundamental que esta comienza a cumplir al brindarle los cuidados que una madre proporciona a sus pequeños hijos al interiorizarlos en algún saber.

Pudimos observar, en una etapa inicial, las reacciones que el entorno natural tiene cuando Pineda y Bascuñán entra por vez primera en contacto con la tierra de su captor, fuimos testigos de como la naturaleza lo rechaza y le muestra toda su poder devastador. La lluvia fue principalmente un obstáculo en el camino que el joven capitán debía seguir, pues, imposibilita en la batalla sus armas de fuego y como consecuencia directa de esto, Pineda es apresado y, posteriormente, no le permitirá avanzar hacia las tierras de su cautiverio, sino que obstaculizará su desplazamiento, como una forma de rechazo hacia su persona.

A pesar de la pésima recepción que el cautivo encuentra por parte del entorno, tuvimos la posibilidad de observar como a medida que el joven se reconozca en ella y se integre a la sociedad que vive en armonía con sus pautas, será aceptado y adoptado (acogido) por una tierra que después de golpearlo, pasará a brindarle la protección que necesita para que los indios de la cordillera no logren asesinarlo, además de proporcionarle alimentación y contextos afables para su desarrollo en la comunidad. En este último punto es importante recordar que Pineda conoce a Quilalebo durante el período de siembra y que debido al trabajo que el joven realiza en la tierra es que se abren las puertas al *cultivo* de una amistad con el renuente cacique.

Develamos al lector la importancia que el agua tenía en la vida araucana y como el baño diario era un ritual de carácter impostergable dentro de sus actividades y también observamos como el joven Pineda se acercaba paulatinamente a interiorizarse de esta práctica y que si bien, sus captor le prodigaban

invitaciones a que los acompañara, jamás lo obligaron a compartir esta costumbre, antes bien, notamos como la compenetración entre el agua natural y el cautivo sería producto de una decisión personal e imperecedera. El camino que Francisco recorrería hasta llegar a establecer un lazo con el líquido elemento será tan estrecho que aún luego de volver a sus tierras, donde la costumbre de los araucanos no se consideraba valiosa, el cautivo seguirá con este ritual y aún más, descubrirá en él ventajas que favorecerán su salud.

Mediante la lectura ecocrítica, hemos querido brindar a la obra de Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán un análisis desde una visión contemporánea, con el fin de traer a la actualidad y demostrar la vigencia de un texto escrito hace cuatro siglos y que encierra conocimientos destinados a ser estudiados desde diversas áreas. Destacamos por tanto que la vertiente ecocrítica es sólo una de las formas de observar dicho texto e invitamos al lector a interiorizarse en sus páginas y descubrir un fragmento de nuestra historia en la riqueza de la pluma del joven capitán cautivo.

Llegados a este punto se hace necesario destacar que además de las razones anteriormente señaladas como detonantes de la felicidad del joven cautivo, José Anadón (1988) postula que las dichas de Pineda se deben a un trastorno psicológico del mismo, a saber, el *Síndrome de Estocolmo*, que se caracteriza principalmente por los estrechos lazos que se forman con un captor, llegando incluso a compartir sus fines y los métodos que para alcanzarlos está utilizando. Este tema podrá ser motivo de estudio de futuras investigaciones.

Así también, el análisis de las comidas y bebidas que se le brindaron a Pineda, mientras permaneció en tierras enemigas, abre nuevas directrices al desarrollo del trabajo ecocrítico; pues permite conocer como se vinculaban los araucanos en términos alimenticios con el entorno y la significación que los alimentos poseían en la hospitalidad que proporcionaban a los visitantes. Así las cosas, trataremos este asunto en una investigación posterior, que profundice los tiempos de prisión que debieron enfrentar muchos chilenos en el siglo XVII y que no fueron tan felices como la experiencia de Pineda y Bascuñán.

BIBLIOGRAFÍA

AGUIRRE, Susana. 2006. *Cambiando una perspectiva: cautivos al interior de la frontera* [en línea] http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1515-59942006000200007&script=sci_arttext [fecha consulta: 10 de noviembre de 2010]

ALONE. 1954. *Historia personal de la literatura chilena (Desde don Alonso de Ercilla hasta Pablo Neruda)*. Santiago: Zig – Zag.

_____. 1960. *Memorialistas chilenos. Crónicas literarias*. Santiago: Zig – Zag.

ANADÓN, José. 1988. *Historiografía literaria de América colonial*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.

ARAYA, Juan Gabriel. 2006. *Ética, política y poética: hacia una lectura ecocrítica de Pablo Neruda*. Revista de Crítica Literaria Latinoamericana (63-64): 253 - 263.

ARENAS, Braulio. 1982. *Escritos y escritores chilenos*. Santiago: Editorial Nascimento.

BARRAZA, Eduardo. 2009. *Los araucanos en la historia: El Cautiverio feliz de Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán*. (Investigación sin publicar)

_____. 2009. *Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán: orador y consejero*. (Investigación sin publicar)

_____. *El Cautiverio feliz de Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán: de feliz cautiverio y felices captores* (Investigación sin publicar)

BENGOA, José. 2003. *Historia de los antiguos mapuches del sur. Desde antes de la llegada de los españoles hasta las paces de Quilín*. Santiago: Catalonia.

CISTERNAS Cabrera, Francisco. 2007. *Manual de metodología de la investigación cualitativa para educación y ciencias sociales. Texto de apoyo a la docencia* (investigación sin publicar)

CORREA Bello, Sergio. 1965. *El Cautiverio Feliz en la vida política chilena del siglo XVII*. Santiago: Editorial Andrés Bello.

EGAÑA, Juan. 1826. *El chileno consolado en los presidios o filosofía de la religión: Memorias de mis trabajos y reflexiones escritas en el acto de padecer y pensar*. Londres: Imprenta española de M. Calero.

ENCINA, Francisco. 1983. *Historia de Chile*, Santiago: Editorial Ercilla.

GREBE, María Ester. 1998. *Culturas indígenas de Chile: un estudio preliminar*. Santiago: Pehuén Editores.

_____. 2005. *Los espíritus de la naturaleza en la religiosidad mapuche*. [en línea] <http://www.mapuexpress.net/content/publications/print.php?id=86> [fecha consulta: 16 de octubre de 2010]

GUATTARI, Félix. 1990. *Las tres ecologías*. Valencia: Pre-Textos.

LÁZARO AVILA, Carlos. *Los cautivos en la frontera araucana*. [en línea] <http://revistas.ucm.es/ghi/05566533/articulos/REAA9494110191A.PDF> [fecha consulta: 16 de agosto de 2010]

LUCIANO. 1953. *Diálogos de los muertos*. Buenos Aires: El Ateneo.

MANES, Christopher. 1996. *Nature and Silence*. The ecocriticism reader: Landmarks in literary ecology. Por Cheryl Glotfelty & Harold Fromm. Athens/Georgia. University of Georgia Press.

MENDOZA, Marcelo. 1994. *Todos queríamos ser verdes*. Chile en la crisis ambiental. Santiago: Planeta.

NÚÑEZ de Pineda y Bascuñán, Francisco. 1863. *Cautiverio Feliz, y Razón de las Guerras Dilatadas de Chile*. En: Tomo III, Colección historiadores de Chile y documentos relativos a la historia nacional. Santiago: Imprenta del Ferrocarril.

PROMIS, José. 2002. *La literatura del reino de Chile*. Valparaíso: Editorial Puntángelos.

RUECKERT, William. 1996. *Literature and Ecology*. The ecocriticism reader: Landmarks in literary ecology. Por Cheryll Glotfelty & Harold Fromm. Athens/ Georgia. University of Georgia Press.

VALLE, Enid. 2005. *Expediente político y discurso religioso en El chileno consolado en los presidios*. Anales de Literatura Chilena. (6): 15-28.

VICUÑA, Alejandro. 1948. *Bascuñán, El Cautivo*. Santiago: Editorial Nacimiento.